



BOLETÍN DE LA FRATERNIDAD SECULAR SS.CC. DE FRANCIA

N° 64 - ABRIL 2018

La tarde estuvo dedicada a informaciones diversas. El grupo estrictamente de Rennes informó sobre sus tres reuniones de reflexión (cada una de 90 minutos, a partir de la Epístola de San Pedro, capítulos 1 y 2, ligados a **la exigencia de la Vida Nueva y la Renovación por la Palabra** (8 de diciembre, 19 de enero y 23 de marzo). Benoît nos compartió enseguida algunos informes respecto al Consejo del Sector, y el padre relacionó esto con los preparativos (aún en proceso del Fin de Semana Nacional del 2 y 3 de junio. Mezclándose con los informes, algunas preguntas aparecieron. Por ejemplo: “¿María habrá recibido gracias especiales de parte de Dios por haber vivido con Cristo su pasión?”

El sol atravesaba aún los cristales, pero ya debíamos recogerlos para nuestro tiempo de adoración. Éste tuvo lugar en una pequeña capilla en la que el Santísimo Sacramento está siempre expuesto. Simple, bella, cálida y de fácil acceso en auto, le debemos este descubrimiento a Marie-Thérèse, a quien agradecemos.

Y el tiempo se va. Cada uno tomó su bastón de peregrino para retomar su propio camino **a fin de Contemplar, Vivir y Anunciar la Palabra**, siempre meditando en las miradas intercambiadas y sin duda cómplices de la Madre con su Hijo en la cruz. Hasta pronto y de hecho bien pronto, ya que el 14 de abril está prevista en Rennes nuestra tercera reunión. François Aymer de la Chevalerie

ÉVÉNTOS PRÓXIMOS

FIN DE SEMANA NACIONAL DE FRANCIA. Del 1° al 3 de junio de 2018, en la tierra de nuestros fundadores: Poitiers y sus alrededores.

FIN DE SEMANA EN ALEMANIA. Elfi y Annegret, fieles cada año en asistir a nuestro Fin de Semana a pesar del largo camino que supone, nos invitan del viernes 30 de noviembre al domingo 2 de diciembre de 2018 en Werne. Se habla francés.

SESIÓN EN PARAY-LE-MONIAL. Del viernes 7 al domingo 9 de diciembre de 2018, para celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción, y confiar los jóvenes a María y al Corazón de su Hijo.

ORACIÓN PARA LA PREPARACIÓN DE LOS CAPÍTULO GENERAL (Septiembre de 2018)

Dios de misericordia,

*te damos gracias por tu mirada bondadosa sobre nuestra familia religiosa,
por nuestra vocación al seguimiento de Jesús
y por el carisma que nos has dado
en nuestros fundadores.*

*En este tiempo en que hermanas y hermanos
nos preparamos para los Capítulos Generales,
te pedimos que nos envíes tu Santo Espíritu.*

*Que él nos ayude a saborearte en el viaje de la vida
y nos impulse a recrear nuestra misión dentro de la Iglesia,
como un solo cuerpo congregacional.*

*En este momento de nuestra historia,
unidos como una sola familia, con una misma vocación y misión,
queremos responder a tus sueños de manera siempre renovada.
Que María reina de la paz, sea nuestra compañera de camino.
Te lo pedimos por Jesús Cristo, nuestro Señor. Amén.*



EDITORIAL

Ha retornado el tiempo de Pascua, días de fiesta consagrados a nuestro salvador Jesucristo Resucitado. Pasada la Cuaresma, es un tiempo que invita a la reflexión y a la meditación, al redescubrimiento de uno mismo y, con frecuencia, al cuestionamiento; un tiempo que coincide con la primavera y los días agradables.

Ante un sol tan ardiente, nuestro corazón suele quedarse chico para acoger la inmensa cantidad de amor que representan esta entrega y esta resurrección. Todavía hoy, delante de la tumba vacía, no sabemos dónde buscarlo. Y, sin embargo, el ángel lo ha dicho claramente: «¡No está aquí!».

Jesús nos hace este regalo de la victoria de la vida sobre la muerte, puesto que no resucita para sí mismo, sino para todos nosotros. Y luego de este período de cuarenta días de camino sosegado y con poca actividad, nos vemos impulsados por esta dinámica del renacimiento, como quien despierta después de un largo sueño; en la mañana de Pascua, resucitamos con Cristo y nos convertimos en sus testigos. Por nuestro bautismo, estamos llamados a actuar cerca de nuestro prójimo para no caer en un estado letárgico, y para que nuestra vida de renacidos sea nuestra fuerza para anunciar la Buena Nueva.

En este boletín, encontrarán artículos sobre la vida de algunos grupos de la Fraternidad, así como también artículos de fondo. Por supuesto, algunas fechas y eventos a agendar, de manera especial nuestro Fin de Semana Nacional, que este año se realizará en la tierra de nuestros fundadores (Poitiers) del 1° al 3 de junio.

Que la paz esté con ustedes. Que los Sagrados Corazones de Jesús y de María les den el celo de vivir en resurrección a lo largo de los cinco continentes.

Christophe PAVARD, Coordinador

GRUPO DE PARÍS. La idea de una ronda en la que cada uno compartiera alguna cosa de su vida personal podría haber sido tomada con aprensión o incluso temor cuando se planteó al reiniciar nuestras reuniones, con el fin de hacer el grupo más fraterno. No obstante, en cada reunión este compartir se fue dando con mucha naturalidad durante la merienda. Y sin duda nos puso a todos en actitud de escucha mutua.

En diciembre, las palabras de «Dios te salve, María» nos retornaron a Lc 1,26-28, el evangelio de la anunciación, y a Lc 1, 40-42, el de la visitación. Resultó sorprendente cómo de estos textos se nos mostraban aspectos nuevos conforme avanzamos en el compartir. Luego, la pregunta «¿cuál es el lugar de María en mi oración?» nos permitió expresar las tonalidades preciosas y tan distintas en nuestra oración personal, desde la familiaridad con María hasta la invocación casi exclusiva al Espíritu Santo.

En enero, nos pusimos delante del pesebre con el evangelio de Lc 2, 4-20 que suscitó nuestros «gritos del corazón»: La soledad de María, la precariedad de su parto.

– Después de José y María, los pastores son los primeros adoradores; ellos, que eran gente rechazada, excluida, están más dispuestos a aceptar esa luz que la gente instruida, instalada.

– Es un texto que respira amor en todas sus formas.

– El «Sí» de María: nuestros «sí» cambian mucho las cosas en nuestras vidas; y María pasó de una etapa a otra en la confianza y el abandono en Dios.

En febrero, nos unimos en oración con Ségolène, que acompañaba a su papá al final de su camino en esta tierra. Con el evangelio de Caná, Jn 2, 1-11, el P. Bernard nos mostró el rol indispensable de María: «La Madre de Jesús estaba ahí. María dijo sí; es por este sí que Jesús estaba allí también; es ella quien anima, provoca la manifestación de Jesús, es el quien intercede por nosotros, quien vela por nosotros. María sufre como aquellos que habían organizado la fiesta; siente el desaire, pero expresa su fe: "Hagan lo que Él les diga". Jesús se encuentra en un momento clave en el que toma consciencia; es el encuentro con el otro lo que lo hace dar el paso. Otro momento clave es Getsemaní, cuando Jesús acepta la muerte.»

Gabrielle Thomas

GRUPO DE MONTGERON. ¿Por qué al principio estábamos en París, primera sede de la Rama Laical? Luego de varios años, el grupo de París se había ido volviendo cada vez más grande, más significativo. Por lo tanto, junto con el Consejo del Sector, se decidió dividir el grupo en dos. Se eligió a Montgeron porque una buena parte de los entonces miembros del Grupo de París vivía en la zona sureste de París. Así se creó un nuevo grupo, con el P. André Mark como asesor/acompañante y con Marie-Agnès Roussiale como animadora.

Al principio no éramos muchos, pero, gracias a la redacción de un volante y el envío de invitaciones personalizadas, llegamos a ser un grupo de ocho personas.

Actualmente ocho, aunque un pequeño cambio ha tenido lugar debido a la elección de nuestra responsable de grupo como Secretaria Nacional de la Rama Secular de los distintos grupos: Montgeron, Meaux, Poitiers, Bretaña, Paray-le-Monial. De retorno, yo, Charles, fui elegido para tomar la posta de Marie-Agnès.

Ya como responsable, no he hecho ningún cambio en el desarrollo de nuestras reuniones. Tenemos un tiempo de formación sobre el tema del año. Luego, un tiempo de compartir culinario en que cada uno trae un artículo a propósito de nuestra reunión anterior. Finalmente, pasamos a un tiempo de oración de cuya preparación nos encargamos todos por turnos, con lo que terminamos nuestra velada.

Así van las cosas en Montgeron hoy por hoy, siempre bien acogidos por los Padres de Picpus.

Charles Roucayrols

GRUPO DE RENNES-NANTES. El 23 de febrero, debido a una pequeña helada invernal y a un sol digno de la Transfiguración de Cristo, el grupo bretón de la fraternidad según sus fundadores picpusienses, se dio cita en la casa de Brigitte y de François. Nuestro indispensable P. Bernard Couronne estuvo ahí, luego de haberse levantado a la aurora, antes que aclarara, y haber manejado el largo camino hasta Rennes; se lo agradecemos doblemente.

Estábamos casi todos, sólo nos faltaba Solange, cuyo marido acababa de salir de una hospitalización, por supuesto estuvo en nuestras oraciones. Nuestro siempre fieles Nantenses superaron también los cien kilómetros que separan Nantes de Rennes; bravo por ellos.

Y sí, nos faltaba nuestra amiga Solange, pero en cambio nos dimos con la sorpresa de ver unírseles a Claudie, del grupo fraternal de Poitiers. Los únicos que habían sabido con anterioridad el secreto eran Brigitte y François, pero fue grande la alegría de todos de poder acogerla. Qué hermoso ejemplo de fidelidad a la espiritualidad: Claudie quería simplemente participar de una charla del padre, dada previamente en Poitiers y en la que ella no había podido estar.

Desde las 10 de la mañana, bien calientitos en aquel hogar, el acostumbrado café fue bienvenido. El padre nos propuso enseguida la plegaria de la mañana, vinculándola al tema del día: **María Compasiva**. La rezamos juntos y le pedimos al Señor por nuestras diversas intenciones, o bien le expresamos nuestros agradecimientos. Prolongándolo, y al tiempo que el sol se iba acercando al escritorio, el P. Bernard fue desplegando la claridad de su exposición. Fue tan intensa, tan límpida y propuesta de manera tan simple, que resultaba ya una plegaria de petición.

Con él, nos dejamos empapar de María Compasiva y casi sola al pie de la cruz, **el rostro fijo en su Hijo crucificado**. Dejarnos interpelar por este intercambio de miradas, intensas y profundas, entre la Madre y el Hijo, carne de la carne de María. **Sus miradas rebasan las palabras** y, de cierta forma, los llevan a participar juntos en la crucifixión, en la misión de redención ya de amor de Dios por los hombres.

Esa fuerza del intercambio de miradas, esos ojos fijos y amorosos los unos por los otros, explica todo el sufrimiento redentor del Hijo y de su Madre; nos deja sin palabras, plenos de reconocimiento, y ha de empujarnos, animarnos a adorar como nos enseñan y han testimoniado nuestros fundadores: la Buena Madre Enriqueta Aymer y el Buen Padre Pedro Coudrin.

Los minutos pasaron sin que nos diéramos cuenta, y pronto tuvimos que levantarnos para ir a la misa que compartimos en donde los Hermanos Dominicos, con los cuales el P. Bernard concelebró, luego de haber sido acogido calurosamente por el Prior.

Retornamos luego a satisfacer a los "hermanos estómagos", siempre demandantes. Ese momento de convivencia nos permitió conocernos aún mejor, a través de conversaciones en grupos muy pequeños.